

La perífrasis verbal de infinitivo

Victoria Crespo Lajara

A lo largo de este trabajo vamos a abordar desde un punto de vista estrictamente lingüístico el estudio de las perífrasis verbales construidas a partir de la forma impersonal de infinitivo, en concreto las que se apoyan con el verbo *alcanzar a*, con el fin de analizar sus rasgos perifrásticos o no perifrásticos y reafirmar por qué algunos consideran estas perífrasis *alcanzar a* dentro de su clasificación y por qué otros no.

En primer lugar y situándonos en “campo de batalla”, el concepto de perífrasis se ha definido según la mayor o menor creencia por parte de los autores en el proceso de desemantización de estos sintagmas verbales: es decir, se produce una gramaticalización en el verbo que funciona como auxiliar en el sintagma verbal, que conlleva una pérdida parcial o total de su significado originario. Según el estudioso Gómez Torrego, esta afirmación no sería exacta a causa de la existencia de verbos que mantienen plenamente su significado cuando funcionan como auxiliares, a lo que se suma la dificultad de delimitar, sincrónicamente, cuando un verbo inicia el proceso de desemantización y por tanto su “transformación” desde el punto de vista funcional y categorial.

A pesar de estas diferencias en cuanto a la concepción de las perífrasis, es innegable para todos los estudiosos de esta parcela que éstas están formadas por dos verbos, uno corresponde al auxiliar (verbo conjugado) y el otro al auxiliado (verbo en forma impersonal) que conforman una unidad léxica tanto semántica como sintácticamente, ya que a dicho sintagma le correspondería un solo núcleo. La identificación o reconocimiento del verbo auxiliar se realiza, para Gómez Torrego, a partir de la perífrasis misma y no al revés. De acuerdo con este autor, entenderíamos por verbo auxiliar “aquel que forma parte de una perífrasis verbal como verbo conjugado, es

decir, con morfemas que aportan información modal, temporal, aspectual, de persona y de número, y que se encuentra inhabilitado para seleccionar sujetos y complementos, pues su misión es la de ser un mero útil morfosintáctico”(Gómez Torrego, 1999: 3344, 3345). El verbo auxiliar, por tanto, lo que hace es matizar de diferente modo el verbo auxiliado, que en nuestro caso sería el infinitivo, pero que podría ser también el gerundio o el participio (formas no personales).

A pesar de que otros autores hablan de este tema, nosotros vamos a seguir fielmente las pautas que nos ofrece el autor mencionado para determinar el grado perifrástico de nuestros ejemplos, según el mayor o menor cumplimiento de las pruebas que él aplica. Estas pruebas son:

- a. Conmutación; el infinitivo de una perífrasis no puede ser sustituido por una forma nominal, y si es posible, la forma que sustituye y la que es sustituida deben ser equivalentes desde el punto de vista funcional, y desde el punto de vista semántico no se produzca un cambio de significado. Esta prueba nos permitiría saber si la forma no personal, el infinitivo, tiene carga nominal o exclusivamente verbal.
- b. Con la misma finalidad de la prueba anterior, no es posible la sustitución del infinitivo por *qué*, para formar una frase interrogativa, sin añadir la proforma *hacer*. Si para concebir su significado completo presta ayuda dicha proforma estaríamos ante una perífrasis.
- c. Es propio de las perífrasis de infinitivo que dicha forma no personal sea la que seleccione el sujeto y los complementos, y no la forma personal (el auxiliar). Esto ya lo señala en su definición de verbo auxiliar.
- d. Supone un detalle importante en las perífrasis la imposibilidad de pasivizar todo el núcleo perifrástico. Sin embargo, sí es posible la transformación de una construcción perifrástica a una pasiva refleja (aunque en el caso que abordamos no será posible), pues el cambio afectaría tanto al auxiliar como al auxiliado.
- e. Debido a lo anterior, las perífrasis verbales de infinitivo no admiten las construcciones enfáticas de relativo o construcciones con el verbo *ser* ('ecuacionales').

Pues bien, a partir de estas pruebas Torrego hace su clasificación de las perífrasis de infinitivo en modales, aspectuales y otras, y a partir de éstas, vamos a realizar nuestro análisis de los ejemplos contruidos con la perífrasis «*alcanzar a + infinitivo*», que dentro de su clasificación formaría parte del grupo que él llama “otras perífrasis”.

El primer ejemplo que proponemos es:

A codazos con los codos alcanzó a penetrar la masa

No es posible la conmutación por la forma nominal ya que el resultado es una sustitución no equivalente al significado del elemento que hemos sustituido;

*A codazos con los codos lo alcanzó la masa**

*A codazos con los codos alcanzó a eso la masa**

Tampoco es posible la conmutación por *qué* de *penetrar* sin la adición de *hacer* pues no observaríamos equivalencia entre el sustituto y el sustituido;

*¿Qué alcanzó la masa?**

¿Qué alcanzó a hacer la masa? Penetrar

Por otro lado, el infinitivo *penetrar* selecciona un sujeto de carácter evidentemente animado en este ejemplo, porque ‘penetrar’ es un verbo que denota movimiento y su sujeto debe poseer las características necesarias para llevar a cabo la acción aportada por el verbo. En este ejemplo, no vemos que el infinitivo seleccione algún complemento explícitamente, pero es evidente que uno o unos penetran algo o en algo. Recurramos, en este sentido, la tercera acepción que ofrece la RAE sobre ‘penetrar’: “introducirse en lo interior de un espacio, aunque haya dificultad o estorbo”. Por lo tanto, no es necesario que aparezca un complemento que contextualice la perífrasis ya que nosotros tenemos pleno conocimiento del significado de este verbo y en el caso de que no se dé en un contexto anterior podemos presuponerlo.

La conversión de esta frase a pasiva nos lleva a una construcción agramatical;

*A penetrar fue alcanzado por la masa**

Del mismo modo, resulta agramatical la construcción ecuacional o enfática de relativo;

*A penetrar es lo que la masa alcanzó**

*Lo que la masa alcanzó es a penetrar**

Esto nos induce a considerar *alcanzó a penetrar* como una estructura inquebrantable.

El siguiente ejemplo también constituiría una construcción perifrástica según la clasificación de Gómez Torrego, ya que cumple todas sus pruebas:

A Machado todavía alcanzo a citarle algún verso de memoria

No es posible conmutarlo por la forma pronominal *lo* ni por *eso* pues, en su caso, obtenemos construcciones agramaticales:

*A Machado todavía lo alcanzo**

*A Machado todavía alcanzo a eso**

Tampoco cumple la conmutación por *qué*, sin la adición del proverbo *hacer*;

¿Qué alcanzo todavía?(significado físico del verbo)*

¿Qué alcanzo a hacer todavía? A citarle algún verso de memoria

En cuanto a la selección del sujeto y el complemento, es evidente que un infinitivo como ‘citar’ selecciona, de una manera restrictiva, un sujeto humano capaz de articular y un complemento, ya que se citan versos, palabras, canciones...

También cumple la no conversión a pasiva de todo el núcleo perifrástico;

*A citarle algún verso de memoria es alcanzado todavía por mi**

Del mismo modo, el paso a una estructura ecuacional o enfática de relativo resulta agramatical;

*A citarle es lo que algún verso de memoria alcanzo**

Sin embargo, el resultado obtenido presenta duda cuando posponemos los elementos;

Lo que alcanzo es a citarle algún verso de memoria??

Es frecuente encontrarnos con construcciones en que la perífrasis de infinitivo *alcanzar* + se combina con verbos epistémicos:

No alcanzo a saber por qué

Si sustituimos la forma en infinitivo por una forma pronominal, el significado del verbo conjugado, *alcanzo*, varía su significado adquiriendo predominantemente un sentido físico:

*No lo alcanzo**

*No alcanzo a eso**

Por otro lado, la necesidad de añadir el proverbo *hacer* para realizar una coherente y correcta sustitución de *saber* por la forma interrogativa *qué* es tan evidente como en los dos ejemplos anteriores;

*¿Qué no alcanzo?**

¿Qué no alcanzo a hacer? A saber por qué

En relación con la capacidad de selección del infinitivo, es evidente que un verbo como *saber* implica siempre un sujeto que sabe o no sabe algo, por lo que el infinitivo sí que seleccionaría el complemento representado por *por qué*, ya que quedaría “coja” e incompleta la estructura si lo omitiéramos: *No alcanzo a saber*. Por otro lado, *saber* tiene un significado similar a *entender* y otros verbos epistémicos (que veremos en otros ejemplos), los cuales exigen un sujeto humano, de lo contrario la coherencia en esta oración se perdería: *la mesa no alcanza a saber por qué**, *la pereza no alcanza a saber por qué**, etc.

El intento de pasivizar el núcleo perifrástico ha sido fallido, y por tanto, positivo para su categorización como perífrasis;

*A saber por qué no es alcanzado por mi**

Estrechamente relacionado con la prueba anterior, no es posible realizar una estructura enfática de relativo o ecuacional;

*A saber es lo que por qué no alcanzo**

Sin embargo, muestra la misma vacilación si cambiamos el orden de los elementos;

Lo que no alcanzo es a saber por qué??

El hecho de que podamos separar el verbo auxiliar del auxiliado vendría a mostrarnos que no hay tanta unión entre ambos elementos, y que el sujeto del auxiliar no es el mismo que el del auxiliado, porque una cosa es el sujeto y otra la referencia a

ese sujeto. Pero, por otro lado, la auxiliaridad de un verbo a veces viene marcada por el contexto (en los verbos de carácter físico), y que en los casos en que se da una unión entre un verbo auxiliar como *alcanzar* y un verbo “de actitud no física” como *saber*, es la connotación intelectual o conceptual de dicho verbo quien nos marca la auxiliaridad del verbo *alcanzar* y por tanto, la unión entre los dos verbos (Gómez Torrego, 1999: 3328).

El ejemplo que viene a continuación tiene exactamente la misma estructura que el anterior, ya que se construye con un verbo de conocimiento, así como también tiene en común la poca vacilación ante las pruebas. Se trata de:

No alcanzo a concebir quién será <<plutócrata>>

No es posible conmutarlo por ninguna de las formas propuestas sin que haya un cambio de significado o agramaticalidad:

*No lo alcanzo**

*No alcanzo a eso**

Lo mismo ocurre cuando queremos convertirlo en una interrogativa y queremos prescindir de la proforma *hacer*:

*¿Qué no alcanzo?**

¿Qué no alcanzo a hacer? A concebir quién será...

Entre otras pruebas que cumple estaría la capacidad de seleccionar el infinitivo su sujeto, pues requiere un sujeto humano, y sus complementos, ya que uno concibe algo; y también, la imposibilidad de pasiva y de realizar una estructura ecuacional o enfática de relativo;

*A concebir quién será <<plutócrata>>no es alcanzado por mi**

*A concebir es lo que quién será <<plutócrata>> no alcanzo**

Si cambiamos el orden de los elementos tendríamos como resultado una construcción con mayor dificultad de procesamiento, pues el complemento seleccionado por el infinitivo tiene una estructura más compleja:

Lo que no alcanzo es a concebir quién será <<plutócrata>>

En los cuatro ejemplos siguientes, continuamos con estructuras que tienen como infinitivos verbos de carácter no físico, pero que también tienen en común la posesión

de todas las propiedades que deben tener las perífrasis de infinitivo, según Torrego. Veamos los ejemplos:

Todavía no alcanzo a entender tu empeño

Que luego por razones que yo no alcanzo a entender

No alcanzo a entender sus reproches

Hay algo que no alcanzo a entender en este caso.

Apliquemos la prueba de la conmutación;

Todavía no lo alcanzo /Todavía no alcanzo a eso**

Que luego por razones que yo no lo alcanzo /...que yo no alcanzo a eso**

No lo alcanzo /No alcanzo a eso**

Hay algo que no lo alcanzo /Hay algo que no alcanzo a eso**

No podemos sustituir el infinitivo por una forma nominal sin que obtengamos una construcción agramatical (*Hay algo que no lo alcanzo, Que luego por razones que yo no lo alcanzo*) o un cambio de significado (*Todavía no lo alcanzo, No lo alcanzo*).

Y en la conmutación por *qué* sucedería lo mismo:

¿Qué no alcanzo todavía?/ ¿Qué no alcanzo a hacer todavía?*

A entender tu empeño

¿Qué no alcanzo?/ ¿Qué no alcanzo a hacer?*

A entender

¿Qué no alcanzo?/ ¿Qué no alcanzo a hacer?*

A entender sus reproches

¿Qué no alcanzo?/ ¿Qué no alcanzo a hacer?*

A entender (algo)en este caso

La adición de *hacer* nos ayuda a entender mejor el significado total de las perífrasis y, en consecuencia, de los enunciados.

Sigamos con otra prueba: la capacidad de selección por parte del infinitivo. Es evidente que verbos como *entender, comprender, concebir, saber*, entre otros, requieren

un sujeto expresamente humano, ya que nos resultaría ilógico, imposible, irrealizable con otro tipo de sujeto. Incluso cuando utilizamos un sujeto animado con este tipo de verbos es porque de alguna manera lo personificamos, le damos cualidades propias de los humanos: *El perro no alcanzaba a comprender por qué su amo se iba*. En nuestros ejemplos no aparece el sujeto explícito (excepto en el segundo que aparece el pronombre *yo*), pero entendemos que quien los emite es un sujeto humano, porque la estructura perifrástica así lo selecciona. Por otro lado, este tipo de verbos tienen que llevar algún tipo de complemento que complete el significado del infinitivo; se comprende, se sabe, se entiende algo; *tu empeño, sus reproches...* Estos complementos son mayoritariamente de connotación conceptual o abstracta.

Por lo que respecta a la pasiva, todos estos ejemplos presentan enormes dificultades gramaticales;

*A entender el empeño no es alcanzado por mi**

*A entender no es alcanzado por mi**

*A entender sus reproches no es alcanzado por mi**

*A entender (algo)no es alcanzado por mi en este caso**

Al igual que no es posible pasivizar los dos elementos de la perífrasis de infinitivo, no es posible tampoco construir con ella una estructura ecuacional o enfática de relativo;

*A entender es lo que tu empeño no alcanzo**

*A entender es lo que yo no alcanzo**

*A entender es lo que sus reproches no alcanzo**

*A entender es lo que no alcanzo**

En algunos casos, podemos invertir el orden de los elementos y obtener una construcción correcta con el verbo *ser*, sobre todo con un complemento explícito; *Lo que no alcanzo es a entender tu empeño o Lo que alcanzo es a entender sus reproches*. No obstante, ya hemos señalado antes que en estos casos en que los verbos son de carácter no físico, la unidad entre los verbos es obvia, así como el comportamiento auxiliar de *alcanzar*.

Tenemos otro ejemplo cuyo infinitivo tienen una “actitud no física” que hemos decidido dejar aparte. Se trata de *No alcanzo a digerir tus ideas*. *Digerir* es un verbo que no tiene las mismas raíces que *entender o comprender*, sino que aquí tiene un uso metafórico y, por tanto, adquiere un sentido conceptual. Aún así, ante las pruebas se comporta igual que los ejemplos anteriores:

En primer lugar, no acepta la conmutación nominal ni la conmutación por *qué*:
No lo alcanzo o No alcanzo a eso*, ¿Qué no alcanzo* (a hacer)?*

En segundo lugar, por el uso que tiene aquí el verbo *digerir* selecciona el complemento representado por *tus ideas*, y por su uso también selecciona un sujeto exclusivamente humano, lo que lo diferencia de su uso y significación respecto cuando es un verbo libre, ya que puede llevar un sujeto humano o animado (sin que éste último esté vinculado de alguna manera al comportamiento humano). Además, en este uso metafórico el complemento que selecciona es necesariamente de carácter abstracto, como ocurre en los ejemplos tratados con infinitivos epistémicos.

En tercer lugar, no es posible pasivizar la perífrasis de este ejemplo; *A digerir tus ideas no es alcanzado por mi**.

Y en cuarto lugar, no admite una estructura ecuacional o de relativo; *A digerir es lo que tus ideas no alcanzo**.

Como ocurría en los ejemplos con *entender, saber, concebir...* es posible esta estructura invirtiendo los elementos, pero esto no quiere decir que no se trate de una perífrasis ya que la unión del auxiliar y el auxiliado está justificada por la unión de *alcanzar* con un verbo que, en este caso, funciona con una “actitud no física”.

Veamos ahora lo que sucede cuando los verbos auxiliados utilizados ya no corresponden a verbos de “actitud no física”, como por ejemplo:

Todavía alcanzo a sentir el calor

No alcanzo a leer los lomos de los anaqueles altos

No alcanzo a ver por encima del mar

Apliquémosle pues la prueba de la conmutación nominal y por *qué*:

*Todavía lo alcanzo**

*Todavía alcanzo a eso**

}
}

¿Qué alcanzo(a hacer)?*

<i>No lo alcanzo*</i>	}	¿Qué no alcanzo* (a hacer)?
<i>No alcanzo a eso*</i>		
<i>No lo alcanzo*</i>	}	¿Qué no alcanzo* (a hacer)?
<i>No alcanzo a eso*</i>		

Como observamos, la conmutación tanto de la forma nominal *lo o eso* como la de *qué* no son posibles.

En cuanto a la selección de los argumentos, los infinitivos *sentir, leer y ver* seleccionan un sujeto humano, así como también seleccionan sus complementos porque si intercambiamos los verbos, observemos lo que ocurre:

*Todavía alcanzo a leer el calor**

*No alcanzo a sentir los lomos de los anaqueles altos**

*No alcanzo a leer por encima del mar**

Por lo que respecta a la pasiva, lo único que conseguiríamos es pasivizar el verbo auxiliar, pero obtendríamos una construcción agramatical:

*A sentir el calor es alcanzado por mi**

*A leer los lomos de los anaqueles altos no es alcanzado por mi**

*A ver por encima del mar no es alcanzado por mi**

Del mismo modo, al intentar construir una estructura ecuacional o enfática de relativo se produce agramaticalidad.

*A sentir es lo que el calor alcanzo**

*A leer es lo que los lomos de los anaqueles altos no alcanzo**

*A ver es lo que por encima del mar no alcanzo**

Si invirtiéramos los elementos obtendríamos construcciones dudosas:

Lo que alcanzo es a sentir el calor??

Lo que no alcanzo es a leer los lomos de los anaqueles altos??

Lo que no alcanzo es a ver por encima del mar??

Así pues, estos ejemplos tendrían en su estructura un uso totalmente perifrástico.

Con el fin de no dejar el panorama perifrástico expuesto en este trabajo incompleto, creemos que es necesario incluir las perífrasis cuyos verbos auxiliados anteriormente hemos analizado con una “actitud no física”. Así pues, ofrecemos ejemplos en que *ver* tiene un significado claramente conceptual:

Todavía alcanzo a contemplar la resaca insaciable del mar

No alcanzo a ver la razón

No alcanzo a ver de ti ni siquiera eso

Estas estructuras no nos permiten conmutar por *lo* o *eso* los verbos auxiliados, respectivamente, sin que haya cambios de significado o resultados agramaticales;

Todavía lo alcanzo/Todavía alcanzo a eso**

No lo alcanzo/No alcanzo a eso**

No lo alcanzo/No alcanzo a eso**

Igualmente, cuando intentamos sustituir el infinitivo por la forma interrogativa *qué*, el resultado es un cambio de significado respecto a los infinitivos de las estructuras analizadas;

¿Qué alcanzo (a hacer)?*

¿Qué no alcanzo(a hacer)?*

¿Qué no alcanzo (a hacer)?*

Si a la estructura le añadimos la proforma *hacer* se mantiene el significado de las mismas.

Por lo que respecta a la selección del sujeto y los argumentos, el infinitivo *ver*, o su equivalente en este caso *contemplar*, describe una acción de claro carácter conceptual, que solo es realizable por un sujeto humano y que necesita un complemento que pueda ser o no visionado (no físicamente) de algún modo: en este caso lo que no se ve es algo abstracto. Pero por si acaso, intentemos sustituir el infinitivo;

Todavía alcanzo a

comer*
Visitar??
Pensar*

 la resaca insaciable del mar

<i>No alcanzo a</i>	$\left[\begin{array}{c} \textit{entender??} \\ \textit{Decir??} \\ \textit{Encontrar??} \end{array} \right]$	<i>la razón</i>
<i>No alcanzo a</i>	$\left[\begin{array}{c} \textit{coger*} \\ \textit{Sentir*} \\ \textit{Comprender*} \end{array} \right]$	<i>de ti ni siquiera eso</i>

En el primer caso, vemos como la sustitución podría realizarse por el infinitivo *visitar*. La explicación que nosotros podemos dar es la siguiente: cuando hablamos de que alguien visita a alguien o algún sitio, dicha visita se realiza para ver cómo está una persona, o para ver, contemplar, un paisaje, una montaña... Por lo tanto, el infinitivo *visitar* conlleva una finalidad que responde al significado en este caso del primer infinitivo, *ver*. Si acudimos a la RAE, nos ofrece cuatro acepciones de *visitar* que confirman esta idea: “Ir a ver a uno en su casa por cortesía, atención, amistad o cualquier otro motivo.//2. Ir el médico a casa del enfermo para asistirle.//3 acudir con frecuencia a un lugar con objeto determinado.//4. Ir a algún país, población, etc., para conocerlos”.

En el segundo caso, la sustitución es múltiple y por tanto difícil de explicar, lo que nos hace pensar que, o bien el infinitivo *ver* no selecciona sus complementos, o bien que existan una serie de verbos combinables con el complemento *la razón* (que es lo que nos parece más lógico), como entender, comprender, encontrar, decir, dar, etc.

En el tercer caso, la sustitución es imposible, lo que prueba que los complementos son seleccionados por el infinitivo *ver*. Solo sería sustituible por infinitivos específicos que se suelen combinar, como hemos dicho en el párrafo anterior, con esta clase de complementos como *decir, creer, contar, etc.* porque uno dice algo, cree algo o en algo, cuenta algo, etc.

Nos quedan dos pruebas por aplicar a estos ejemplos: intentar pasivizar el núcleo perifrástico, por un lado, y convertirlo en una estructura ecuacional o de relativo, por otro. Veámoslo pues:

Todavía alcanzo a contemplar la resaca insaciable del mar

*A contemplar la resaca insaciable del mar todavía es alcanzado por mi**

*A contemplar es lo que la resaca insaciable del mar todavía alcanzo**

No alcanzo a ver la razón

*A ver la razón no es alcanzado por mi**

*A ver es lo que la razón no alcanzo**

No alcanzo a ver de ti ni siquiera eso

*A ver de ti ni siquiera eso no es alcanzado por mi**

*A ver es lo que de ti ni siquiera eso no alcanzo**

Así pues, y a pesar de sus diferentes usos semánticos de los verbos auxiliados respecto a los ejemplos anteriores, estas oraciones también poseen unos sintagmas verbales que funcionan totalmente como perífrasis verbales de infinitivo. No obstante, en la última prueba que hemos aplicado a las estructuras también surgiría la duda si cambiáramos de orden los elementos, siguiendo el consejo de Gómez Torrego:

Lo que todavía alcanzo es a contemplar la resaca insaciable del mar??

Lo que no alcanzo es a ver la razón??

Lo que no alcanzo es a ver de ti ni siquiera eso??

El siguiente ejemplo cumple las pruebas que lo clasifica como perífrasis, aunque se zarandea un poco en la prueba de la conmutación. El ejemplo es: *Solo mediante tiempos diversos del verbo «querer» alcanzo a cumplir mi propósito.*

No es posible la sustitución del infinitivo por *lo*, pero no nos resulta tan raro la sustitución por la forma *eso*:

*Solo mediante tiempos diversos del verbo «querer» lo alcanzo**

Solo mediante tiempos diversos del verbo «querer» alcanzo a eso??

Podríamos señalar que se produce un cambio de significado del verbo *alcanzo* cuando lo sustituimos por *eso*, pero creemos que el hecho de que no nos resulte incorrecta se debe a esa connotación de finalidad que tiene el infinitivo *cumplir* y que se podría verse representada, de algún modo, por *alcanzo a eso*. Esto explicaría que, frente

a una mera posibilidad de conmutación por *eso*, la conmutación por la forma *qué* no presentara dificultades sin la adición de *hacer*;

¿Qué alcanzo(a hacer)? Cumplir mi propósito*

Respecto a la selección del sujeto y sus argumentos, el primero queda evidenciado ya que al infinitivo le sigue el pronombre personal *mi*, que nos da señas de que se trata de un sujeto humano; y *mi propósito* resulta ser un argumento de *cumplir* porque si remitimos a la RAE, ‘cumplir’ es “ejecutar, llevar a efecto. CUMPLIR un deber, una orden, un encargo, un deseo, una promesa”. Además no podemos sustituirlo por otro infinitivo: *Solo mediante... alcanzo a llevar, producir, convertir, acertar, salir, decir, entender, etc. mi propósito**.

Además de la incapacidad de selección del verbo auxiliar, es éste elemento de la perífrasis el único que puede pasarse a pasiva, y no todo el núcleo perifrástico;

*A cumplir mi propósito es alcanzado por mi**

Tampoco obtenemos una construcción gramatical cuando la convertimos en una estructura ecuacional o enfática de relativo;

*A cumplir es lo que mi propósito alcanzo**

Por otro lado, el cambio de orden de los elementos nos presentaría la misma duda que en los ejemplos anteriores:

Lo que no alcanzo es a cumplir mi propósito??

En resumen, este ejemplo de perífrasis cumpliría las pruebas que hemos utilizado para clasificarlo como perífrasis y, por tanto, la posibilidad de conmutar la estructura por *no alcanzo a eso* sólo constituiría una mera equivalencia significativa respecto al verbo *cumplir*.

El último ejemplo que queríamos aportar tienen un detalle curioso, que ya señaló Gómez Torrego. El ejemplo es: *No alcanzaba a poder contenerse*. Apliquémosle las pruebas:

La conmutación por una forma nominal;

*No lo alcanzaba**

*No alcanzaba a eso**

La conmutación por *qué*;

¿Qué no alcanzaba(a hacer)?*

En cuanto a la capacidad de selección del infinitivo tenemos que tener en cuenta que aquí contamos con dos perífrasis: *alcanzaba a poder* y *poder contenerse*. Así pues, *poder* no contiene un significado y una funcionalidad plena en esta estructura, y la selección de su complementación resulta difícil de determinar por las restricciones que presenta el mismo infinitivo *poder* al trabajar como auxiliar en la segunda perífrasis. Es decir, si queremos comprobar si es posible su sustitución tendremos que seleccionar verbos capaces de funcionar como auxiliar y cuyo significado esté relacionado; *No alcanzaba a lograr contenerse*. En cuanto al sujeto, vemos que *poder* tiene aquí un sentido de logro y que pide un sujeto humano.

Además cumple las otras dos pruebas que quedan: la imposibilidad de pasivizar todo el conjunto perifrástico, por un lado.

*A poder contenerse era alcanzado por mi**

Y la no admisión de estructura ecuacional o enfática de relativo;

*A poder es lo que contenerse no alcanzaba**

Incluso;

*Lo que no alcanzaba es a poder contenerse**

Gómez Torrego, al final de su capítulo, integra este tipo de perífrasis de infinitivo con el encabezado de «*alcanzar a + infinitivo*». Señala que son construcciones perifrásticas por presentar los rasgos que él considera esenciales o en los que se resumen las demás propiedades: la nominalización, la incapacidad del verbo auxiliar de seleccionar el sujeto y la imposibilidad de la estructura enfática de relativo. Pero a pesar de poseer estas propiedades, estas perífrasis rechazan una prueba que normalmente admiten las demás perífrasis verbales de su grupo: las construcciones pasivas perifrásticas. Comprobémoslo:

A codazos con los codos alcanzó a penetrar la masa

*Alcanzó a ser penetrada por la masa**

A Machado todavía alcanzo a citarle algún verso de memoria

Algún verso de memoria alcanzó a ser citado por mi??

No alcanzo a concebir quién será «plutócrata»

*Quién será «plutócrata» no alcanzó a ser concebido por mi**

No alcanzo a comprender cómo se las arreglan

*Cómo se las arreglan no alcanza a ser comprendido por mi**

Todavía no alcanzo a entender tu empeño

*Tu empeño no alcanza a ser entendido por mi**

Que luego por razones que yo no alcanzo a entender

*No alcanza a ser entendido por mi**

No alcanzo a entender sus reproches

*Tus reproches no alcanzan a ser entendidos por mi**

Hay algo que no alcanzo a entender en este caso.

*(Algo) No alcanza a ser entendido por mi**

No alcanzo a digerir tus ideas.

*Tus ideas no alcanzan a ser digeridas por mi**

Veré si alcanzo a ser Reina.

*Veré si Reina alcanza a ser sido por mi**

Todavía alcanzo a sentir el calor.

*El calor alcanza a ser sentido todavía por mi**

No alcanzo a leer los lomos de los anaqueles altos.

*Los lomos de los anaqueles altos no alcanzan a ser leídos por mi**

No alcanzo a ver por encima del mar.

*Por encima del mar no alcanza a ser visto por mi**

Todavía alcanzo a contemplar la resaca insaciable del mar.

*La resaca insaciable del mar todavía alcanza a ser vista por mi**

No alcanzo a ver la razón.

*La razón no alcanza a ser vista por mi**

No alcanzo a ver de ti ni siquiera eso.

*Ni siquiera eso de ti alcanza a ser visto por mi**

Sólo mediante tiempos diversos del verbo «querer» alcanzo a cumplir mi propósito.

*Mi propósito alcanza a ser cumplido por mi solo mediante...**

No alcanzaba a poder contenerse.

*Contenerse no alcanza a ser podido por mi**

Además, señala Gómez Torrego, no admiten estas perífrasis la combinación con infinitivos de carácter unipersonal o bipersonal: *No alcanzó a llover**, *No alcanzaba a haber veinte personas**.

Por otra parte, sin embargo, la perífrasis «*alcanzar a + infinitivo*» sí admite la anteposición y posposición de los clíticos:

No lo alcanzo a leer, No alcanzo a leerlo

No lo alcanzo a comprender, No alcanzo a comprenderlo

Lo alcanzo a sentir, Alcanzo a sentirlo

No lo alcanzo a saber, No alcanzo a saberlo

Veré si lo alcanzo a ser, Veré si alcanzo a serlo

No lo alcanzo a concebir, No alcanzaba a concebirlo

Gómez Torrego no da ninguna excepción de perífrasis de este tipo que no cumpla esta propiedad. Sin embargo, entre nuestros ejemplos se encuentra una perífrasis de carácter dudoso frente a la anteposición y posposición del clítico:

No alcanzaba a poder contenerse

No lo alcanzaba a poder?? No alcanzaba a poderlo??

Lo que nos habíamos propuesto con este trabajo es mostrar que la estructura «*alcanzar a + infinitivo*» presenta rasgos perifrásticos importantes (nominalización, selección del sujeto por parte del infinitivo y la imposibilidad de la estructura enfática de relativo), por los se considera dentro de las perífrasis de infinitivo, pero también muestra rasgos no perifrásticos (la imposibilidad de una pasiva perifrástica y la no

aceptación de verbos unipersonales o bipersonales). En este sentido, Torrego habla de los grados de auxiliaridad (1999: 3335).

A pesar del número de ejemplos aportado, nuestras conclusiones son generalizadas en buena parte, y se podrían resumir en las siguientes ideas:

- No se trata de una estructura usual, pero cumple todas las pruebas propuestas por GómezTorrego de manera absoluta y sin vacilaciones.
- Este tipo de perífrasis tiene una significación de 'logro' o 'consecución', pero en la mayor parte de nuestros ejemplos es de logro. Quizá se deba a la frecuencia de construirse esta perífrasis con verbos epistémicos.
- Hay un predominio usual en este tipo de perífrasis: se suele utilizar con la negación (no alcanzo a...), así como también el adverbio *todavía* tanto para negación (*Todavía no alcanzo a entender el empeño*), como para la afirmación (*Todavía alcanzo a contemplar la resaca insaciable del mar*). Normalmente, en contextos donde no hay negación no es preciso utilizar esta estructura por simple economía del lenguaje: alcanzo a contemplar/contemplo la resaca insaciable del mar, alcanzo a sentir /siento el calor, etc.
- La estructura perifrástica *alcanzar a + infinitivo* selecciona en todos nuestros ejemplos un sujeto humano, y tan sólo en un ejemplo, en el primero (*A codazos alcanzó a penetrar la masa*), hablamos de un sujeto animado.
- Es frecuente la combinación de *alcanzar a* con verbos epistémicos (entender, comprender, saber) y con verbos que pueden tener un doble comportamiento: físico (*ver por encima del mar*) y no físico (*ver la razón*).
- Por último, este tipo de perífrasis no admite la estructura ecuacional, pero cuando le cambiamos el orden de los elementos, la duda en nuestros ejemplos se generaliza. Pero esta focalización de las unidades no es una prueba clara, y parece que cuando separamos el verbo auxiliar de auxiliado, el primero cobra más plenitud en su significación.